

# ***Introducción a los ministerios juveniles***

por Pablo A. Jiménez  
Libros AETH  
Decatur, GA

1997

© 1997 Pablo A. Jiménez  
P.O. Box 2247  
Austin, TX 78765  
ISBN: 0-1657839-2-8

Esta es una publicación de la *Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH)*, institución que se reserva los derechos de la publicación de la segunda edición de estos materiales. Los demás derechos de publicación le pertenecen al autor. El diseño de la portada y el diseño gráfico también fueron hechos por el autor.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización del autor. Para solicitar los permisos correspondientes, contacte las oficinas de AETH escribiendo al P.O. Box 520, Decatur, GA 30031. La dirección electrónica (e-mail) es Office©AETH.Org. La página matriz (web page) es WWW.AETH.ORG. También puede llamar al 404-687-4560 o enviar un fax al 404-373-5495.

Los textos bíblicos citados son de la versión Reina-Valera Revisión de 1995 © Sociedades Bíblicas Unidas.

## **Tabla de Contenido**

Prólogo, por Justo L. González  
Reconocimientos Capítulos

1. El Evangelio y la cultura del adolescente
2. Las necesidades y los valores de la juventud
3. Estrategias para el ministerio con la juventud

## Apéndices

1. Estudio de caso
2. Cuestionario

Bibliografía comentada Dedico este libro a mi hijo Antonio José y a mi hija Paola Margarita.

# Prólogo

por Justo L. González

Cuenta el Evangelio de Mateo, en el capítulo 19, que un joven se acercó a Jesús preguntándole qué debía hacer para encontrar la vida eterna. Cuando Jesús le contestó que conocía los mandamientos, el joven pudo responderle que no sólo los conocía, sino que los había guardado «desde mi juventud».

El resto de la historia es de todos conocido. Pero lo que importa subrayar aquí es el contraste entre ese joven, que al menos podía decir que había cumplido los mandamientos por años, y la juventud que describe en este libro el amigo y compañero Dr. Pablo A. Jiménez. El cuadro que nos pinta Jiménez es aterrador. Y lo más terrible de todo es que nos lo pinta, no en base a su imaginación o sus percepciones personales, sino en base a trágicas estadísticas que describen la vida y situación de la juventud de hoy.

Buena parte de esa juventud no sólo no cumple los mandamientos básicos de la vida moral, sino que a veces ni siquiera sabe que existen. Es una juventud que se cría sin otra brújula ni guía que lo que ve en la televisión, lo que escucha en la radio y en música cuya letra frecuentemente es violenta y hasta obscena, y lo que se dicen unos a otros como si fueran expertos en la vida quienes apenas comienzan a vivirla.

Dentro de ese cuadro aciago, Jiménez nos ofrece una chispa de luz: la juventud que se cría y se forma en la iglesia frecuentemente tiene otros valores que le permiten sobreponerse a la negatividad del ambiente y de la actual «cultura de la juventud», para llevar vidas productivas y vidas de fe y amor. Estos son los «jóvenes fuertes» a que se refiere Jiménez, citando la Primera Epístola de Juan (2:14). Estas son las personas jóvenes que ofrecen esperanza, no sólo para la iglesia, sino también para la sociedad contemporánea. Son, como dice Juan, quienes «han vencido al maligno».

Empero el hecho mismo de que la participación en la vida de la iglesia tenga consecuencias tan grandes y drásticas para la juventud, lejos de darnos alivio, debe hacernos sentir más responsables todavía por lo que podríamos estar haciendo y no hacemos. Si la diferencia es tan grande entre la juventud que no conoce a la iglesia y su mensaje, y la juventud de la iglesia, tanto más nos obliga ello a hacer todo lo posible por darles igual oportunidad a todos esos jóvenes de ambos sexos que sin nosotros y nuestro mensaje no tienen mayor esperanza en la vida.

Es por eso que el trabajo de Jiménez es importante. Es importante, no porque su autor sepa de lo que habla—que sí lo sabe—, ni porque esté bien escrito—que sí lo está—, ni porque ofrezca ideas concretas sobre cómo trabajar con la juventud—que sí las ofrece—, sino porque allá afuera, ahora mismo, Dios sabe dónde, hay un joven, varón o mujer, que quizá sin saberlo espera desesperadamente por la respuesta que los lectores de estas páginas han de dar al reto que en ellas se presenta. Es importante porque Jiménez lo ha escrito a petición de su denominación, la *Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)* de Puerto Rico, y ello es índice de que al menos en esa denominación existe una preocupación por el bienestar de nuestra juventud. Es importante porque ese joven que nos espera, varón o mujer, es quizá presa del vicio, quizá de la desorientación, quizá sencillamente de nuestra «civilización» ruidosa y deshumanizante, pero ciertamente del «maligno» a quien, según Juan, nosotros hemos vencido en Cristo.

Leamos entonces las páginas que siguen, no sólo como un buen manual que nos puede dar algunas buenas ideas sobre cómo trabajar con la juventud, sino también y sobre todo como lo que son: como un llamado de Dios a cada uno de nosotros y a toda su iglesia; como un grito angustioso en nombre de una juventud que se debate entre la vida y la muerte. ¡Permita Dios que sepamos responder en fe y obediencia!

Justo L. González  
Decatur, GA

28 de enero de 1997

## Reconocimientos

En el otoño del 1996, el Rvdo. Dr. Héctor M. Rivera me invitó a ser el conferenciante principal de la Octogésima Octava (88va) Convención de la *Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) [ICDC] en Puerto Rico*. Héctor, que presidió la comisión encargada de diseñar el programa de la convención ese año, me informó que el tema central de la asamblea sería el ministerio con la juventud. Accedí con gusto a presentar las conferencias, aunque sabía que prepararlas me tomarían mucho tiempo y mucho trabajo. Lo que no imaginé en ese momento era que el tema se convertiría en parte integral de mi ministerio.

En febrero de 1997 presenté las conferencias ante la asamblea de la ICDC en Puerto Rico. En ocasión, la ICDC publicó una edición especial de las conferencias bajo el título *Juventud Cristiana: Comunidad de compromiso, esperanza para nuestro pueblo*. Esa primera edición, que fue circulada exclusivamente entre los delegados a la asamblea, se agotó inmediatamente.

Después de la Convención, varias personas e instituciones mostraron interés en adquirir copia del manual. Respondiendo a ese interés, la *Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH)* solicitó un donativo para publicar una segunda edición del libro al *Ministerio Común para América Latina y el Caribe de la Iglesia Unida de Cristo (UCC)* y la *Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canadá*. Ese donativo ha hecho posible la publicación de esta edición aumentada y revisada.

Los tres capítulos que componen este libro exploran diversos aspectos del ministerio con la juventud. El primero expone las bases bíblicas del tema y hace una crítica teológica a la cultura de la adolescencia. El segundo presenta las necesidades y los valores de la juventud. También describe brevemente la situación de la juventud tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos. El tercer capítulo explora las bases teológicas del ministerio con la juventud y ofrece diversas estrategias para el trabajo juvenil con personas jóvenes. El libro termina tres apéndices: un pequeño socio-drama escrito por mi esposa Glorimar; un formulario para evaluar el trabajo juvenil en la iglesia local; y una breve bibliografía comentada.

No puedo terminar estas notas introductorias sin los reconocimientos de rigor. En primer lugar, deseo darle las gracias a la *Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico* por haberme invitado a ofrecer estas conferencias. Segundo, agradezco al Rvdo. Dr. Héctor Manuel Rivera el haber pensado en mí para desempeñar esta tarea. Tercero, reconozco y agradezco la contribución del Rvdo. David A. Vargas para la publicación de este libro. Cuarto, le doy las gracias a la *Asociación para la Educación Teológica Hispana (AETH)* y su director ejecutivo, Rvdo. José Daniel Montañez, por publicar esta nueva edición del manual. Quinto, deseo darle las gracias al Dr. Justo L. González, por haber escrito el prólogo y editado el manuscrito. Finalmente, quiero darle las gracias a mi familia, particularmente a mi esposa Glorimar, por su apoyo en esta empresa.

Pablo A. Jiménez

20 de noviembre de 1997

Decatur, GA

# 1

## El evangelio y la cultura del adolescente

### I.- Introducción

El final del primer siglo de la era cristiana fue un tiempo muy difícil para la iglesia. Por un lado, la destrucción de la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.c. cambió la naturaleza

del judaísmo en forma definitiva.<sup>1</sup> En los tiempos de Jesús el judaísmo era pluralista. Toda una serie de grupos políticos y religiosos trazaban sus raíces al Antiguo Testamento. Saduceos, fariseos, esenios, zelotes y cristianos reclamaban ser los herederos de la fe de Abraham. Sin embargo, la caída de Jerusalén en manos del ejército romano destruyó el pluralismo judío. La inmensa mayoría de los líderes religiosos que vivían en Palestina cerca del año 70 fueron asesinados. Los saduceos, los esenios y los zelotes desaparecieron como grupos religiosos organizados. Sólo dos movimientos religiosos sobrevivieron la matanza: los fariseos y los cristianos. Ambos grupos tenían líderes importantes fuera de Palestina: los fariseos en Babilonia y en Alejandría; los cristianos en Asia Menor, en Grecia y en Roma.

La confrontación no se hizo esperar. Los fariseos declararon a los cristianos «herejes» y los expulsaron de las sinagogas. Por eso, a partir del año 70 d.c., el fariseísmo rabínico se convirtió en el judaísmo normativo.

Por otro lado, el final del primer siglo marcó un cambio en las relaciones entre el imperio romano y la iglesia cristiana.<sup>2</sup> Al principio, los romanos vieron el cristianismo como una secta judía más. La fe judía era la única religión monoteísta lícita en el imperio. Mientras los demás pueblos tenían que adorar al Emperador—repitiendo la confesión «Cesar es el Señor»—los discípulos de Moisés estaban protegidos por lo que se llamó el «Decreto judío». Este acuerdo les permitía a los judíos continuar su práctica de adorar un solo Dios. Sólo exigía que los judíos ofrecieran sacrificios diarios en honor al Emperador romano en el templo de Jerusalén.

¿Cuándo comenzaron los romanos a perseguir a los cristianos? Podemos destacar tres etapas en el conflicto. Durante la primera etapa los romanos vieron con toda razón las controversias entre fariseos y cristianos como una disputa entre sectas judías. Por ejemplo, en el año 49 d.c. el Emperador Claudio expulsó a los judíos de Roma, indicando que un tal «Cresto» estaba agitando al pueblo.

La segunda etapa surgió a medida que los romanos notaron el ingreso de más personas de trasfondo pagano en las filas del cristianismo. Los romanos no podían comprender por qué los cristianos adoraban a un dios invisible que no tenía templo alguno. Por esta razón, los acusaban de toda suerte de maldades, desde la inmoralidad sexual hasta el canibalismo. Ya para el tiempo de Nerón, los romanos estaban convencidos de que el cristianismo era una «superstición». Estas percepciones erradas justificaron la persecución, el encarcelamiento, y hasta el asesinato de creyentes en la capital romana.

La tercera etapa fue la más larga y la más seria. Los cristianos se rehusaban a participar de los actos públicos en honor al Emperador y se negaban a afirmar la divinidad del Cesar, afirmando que «Jesucristo es el Señor». Esto llevó a los romanos a acusar a la iglesia cristiana de tres crímenes capitales: ateísmo, traición y «odio a la humanidad». Por eso el emperador Domiciano comenzó la primera persecución «general» contra los cristianos cerca del año 95 d.c.

---

<sup>1</sup> En esta sección seguimos las ideas de Hernando Guevara, *Ambiente político del pueblo judío en los tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985).

<sup>2</sup> En esta sección seguimos las ideas de Robert T. Wilken, *The Christians as the Romans Saw Them* (New Haven: Yale University Press, 1984).

Líderes cristianos fueron despojados de sus bienes, torturados, encarcelados, humillados públicamente y hasta asesinados. Una vez más, la sangre corría sobre el cuerpo de Cristo.

## II. La Primera Epístola del Apóstol Juan

Quizás ahora comprendan un poco mejor por qué les indiqué al principio que el final del primer siglo de la era cristiana fue un tiempo muy difícil para la iglesia. Expulsada fuera de la fe judía que la vio nacer y perseguida por las autoridades romanas, la iglesia se veía arrinconada. Los creyentes en Cristo Jesús se convirtieron en «los otros»; en el grupo minoritario al cual era lícito perseguir; en las personas desechables que podían ser exterminadas; en los mártires cuyas muertes a manos de las fieras servían de diversión a los ciudadanos «honorables».

Es precisamente en medio de ese ambiente de persecución y desdicha que Juan, un anciano discípulo de Cristo, escribe su primera epístola. Se cree que la carta fue dirigida originalmente a las comunidades cristianas en Asia Menor, específicamente a la iglesia en Efeso. Sin embargo, el mensaje de esta hermosa epístola ha sido «palabra de Dios» para toda la Iglesia de Jesucristo a través de las edades.

El mensaje de 1 Juan se relaciona directamente con la situación histórica que narramos anteriormente. El Apóstol había visto a la iglesia crecer de un puñado de hombres y mujeres que caminaban con Jesús hasta convertirse en el movimiento religioso más importante del siglo. Juan había vivido en carne propia todas las etapas de los conflictos entre la comunidad cristiana, el judaísmo y el gobierno romano. El anciano discípulo comprendía claramente la situación en que se encontraba la iglesia: la comunidad cristiana se había convertido en una subcultura religiosa que predicaba un mensaje contracultural.

### **Expliquemos brevemente la diferencia entre «cultura», «subcultura» y «contracultura»:**

- La «cultura» es el ambiente social en el cual se desarrolla la vida humana. Se compone de las normas de conducta, las costumbres, las opiniones comunes, la forma de vestir, los ritos, las actitudes y los valores religiosos que hereda y transmite una sociedad a través de su idioma y sus tradiciones.<sup>3</sup> La función fundamental de una cultura es transmitir la historia y los valores que moldean a una sociedad dada.<sup>4</sup>
- La «subcultura» es la cultura propia de los grupos pequeños que forman parte de una sociedad.<sup>5</sup> Por regla general, estos grupos tienen sus propias creencias, valores y normas de conducta.<sup>6</sup> En particular, es común que las minorías étnicas y religiosas tengan sus propias «subculturas».

---

<sup>3</sup> David & Julia Jary, editores, *Sociology: The Harper Collins Dictionary* (New York: Harper Perennial, 1991), s.v. «Culture», p. 101.

<sup>4</sup> Helmut Schoeck, *Diccionario de Sociología* (Barcelona: Editorial Herder, 1985), s.v. «Cultura», pp. 186–191.

<sup>5</sup> Ibid, s.v. «Subcultura», p. 695.

<sup>6</sup> Jary & Jary, *op. cit.*, s.v. «Subculture», p. 503.

Las relaciones entre la «cultura dominante»—aquella que es compartida por la mayoría de la población—y las subculturas de estos grupos marginales provoca tensión social. Por eso, la cultura dominante tiende a tratar de eliminar las subculturas. Si los grupos minoritarios se someten a los valores de la cultura dominante, pueden asimilarse, integrándose así al grupo dominante. Ahora bien, si los grupos minoritarios intentan separarse de o transformar a la mayoría, pueden surgir confrontaciones violentas que conduzcan hasta la guerra o el genocidio.

- Cuando una subcultura se declara abiertamente en contra de los valores y las prácticas del grupo dominante se convierte en una «contracultura» o «cultura alternativa».<sup>7</sup> Es decir, la «contracultura» cuestiona y desafía las instituciones, los ideales y las creencias de la cultura dominante. Esta confrontación entre la cultura dominante y la subcultura casi siempre implica cierto grado de tensión social y violencia.

Después de haber definido estos conceptos, volvamos a nuestra afirmación inicial sobre la situación de la iglesia cuando se escribió 1 Juan. La comunidad cristiana era un grupo minoritario que estaba desarrollando una «subcultura» distinta a la cultura judía (dominante en Palestina) y a la cultura grecorromana (dominante en Asia Menor, la costa mediterránea de Egipto, Grecia e Italia). Esta «subcultura cristiana» afirmaba valores y prácticas diferentes a las creencias y las normas de conducta aceptadas por los romanos. Por su impulso misional y evangelístico, la iglesia se entendía obligada a predicar el mensaje «contracultural» del evangelio. Quizás ahora podamos comprender por qué los romanos respondieron tan violentamente a la prédica cristiana. Entendieron correctamente que los valores cristianos chocaban con los valores grecorromanos.

¿Cómo expresa 1 Juan este conflicto entre los valores cristianos y los valores de la cultura dominante? La epístola expresa este conflicto por medio de la palabra «mundo» (gr. «*kósmos*»)<sup>8</sup>. Este vocablo, del cual se deriva la palabra española «cosmos», se emplea en 1 Juan en dos sentidos distintos.

- En primer lugar, la epístola usa la palabra para referirse al mundo habitado. Por ejemplo, 1 Juan 4:1 dice que «muchos falsos profetas han salido por el mundo». Del mismo modo, en 1 Juan 2:2 se emplea como sinónimo de «gente» cuando dice que Jesús murió por los pecados de «todo el mundo». En estos versículos, así como en 3:17 y 4:3, 9, 14, 17, el vocablo se emplea sin carga negativa alguna.
- En segundo lugar, 1 Juan emplea la palabra «mundo» para referirse al orden social dominante. Este orden social está dominado por «el maligno» (5:19), es decir, por Satanás. Ese orden social maligno valora cosas tales como «los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida» (2:16). Por definición, estos valores mundanales se oponen a los valores del reino de Dios.

---

<sup>7</sup> Ibid, s.v. «Counter culture», p. 89.

<sup>8</sup> En esta sección seguimos los apuntes de Lothar Coenen, et. al., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), s.v. «Mundo» por Joachim Gurht, pp. 141–142. Véase, además, a Wolfgang Schrage, *Ética del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987), pp. 373–379, passim.

No es posible compartir los valores del «mundo» cultural dominante y los valores «contraculturales» cristianos al mismo tiempo. Es necesario hacer una elección.

Aquí llegamos al corazón de 1 Juan. Hay dos caminos a seguir: la «luz» y las «tinieblas» (1:5–7). Quienes viven en la luz perseveran en la «verdad» y luchan por la «vida». Por eso son llamados «hijos de Dios». Por el contrario, aquellas personas que viven en las tinieblas practican la «mentira» y cooperan con las fuerzas del mal, del pecado y de la «muerte». Quienes viven en las tinieblas son «del mundo» y colaboran con «el maligno», el príncipe del mal que está en el «mundo».

En cierto sentido, el propósito principal de 1 Juan es preparar a la iglesia para una «guerra cultural». Es en este contexto que encontramos un pequeño poema que dice:

*[12] Os escribo a vosotros, hijitos,  
porque vuestros pecados os han sido  
perdonados por su nombre.*

*[13] Os escribo a vosotros, padres,  
porque conocéis al que es desde el principio.  
Os escribo a vosotros, jóvenes,  
porque habéis vencido al maligno.*

*Os escribo a vosotros, hijitos,  
porque habéis conocido al Padre.*

*[14] Os he escrito a vosotros, padres,  
porque habéis conocido al que es desde el principio.  
Os he escrito a vosotros, jóvenes,  
porque sois fuertes  
y la palabra de Dios permanece en vosotros,  
y habéis vencido al maligno. [1 Juan 2:12–14](#)*

Sí, 1 Juan busca preparar a la iglesia para predicarle el mensaje del evangelio a un «mundo» que no quería escucharlo. Por eso le advierte que será «odiada» por el «mundo» (3:13). Por eso le recuerda que «mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo» (4:4). Por eso le exhorta a mantenerse firme en la batalla, recordándole que:

*Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el hijo de Dios? [1 Juan 5:5](#)*

### III. El evangelio y la posmodernidad

Aunque 1 Juan fue escrita hace poco más de 1,900 años, su mensaje continúa vigente. La iglesia de Jesucristo hoy—en Puerto Rico, en los Estados Unidos, en América Latina, y en el resto del mundo—está en una situación similar a la iglesia del primer siglo. La iglesia contemporánea es una subcultura religiosa que predica un mensaje contracultural. Atrás ha quedado la ilusión de que vivimos en «países cristianos».

Si bien el cristianismo ha sido la religión dominante en el mundo occidental desde el siglo cuarto de la era cristiana, la verdad es que el cristianismo verdadero siempre ha sido contracultural. Para aquellos que formamos parte de grupos minoritarios esto no es noticia.

Lo hemos aprendido de los hombres y las mujeres de fe que combatieron la intolerancia religiosa y fundaron nuestras iglesias evangélicas latinoamericanas en un país continente «católico». Lo hemos aprendido de los héroes y las heroínas de la fe que combatieron el racismo y fundaron nuestras iglesias hispanas en los Estados Unidos, un país nominalmente «protestante».

Entonces, ¿qué ha cambiado? La filosofía contemporánea afirma que la humanidad está entrando en una nueva era: la posmodernidad.<sup>9</sup> Una de las características de la posmodernidad es la incredulidad hacia los «metarelatos» o las «narrativas maestras» que fundamentan la cultura occidental.<sup>10</sup> Otra característica es la relectura de la historia desde el punto de vista de las comunidades que han sido tradicionalmente marginadas (las mujeres, los grupos étnico-raciales, los grupos religiosos marginales, etc.). Aún otra característica es la «deconstrucción» de aquellas ideas que se consideran opresivas.<sup>11</sup> Todo esto ha llevado a la filosofía contemporánea a examinar el cristianismo nominal anglo-europeo ... y éste no ha pasado el examen.

El pensamiento posmoderno afirma que la «cristiandad» occidental está en ruinas. Por esto la cultura occidental está perdiendo el «enchape» cristiano que la ha caracterizado desde la conversión de Constantino. Estamos entrando a una época «post-cristiana».

Esto implica que la iglesia ya no puede darse el lujo de pensar que compartes una base cultural cristiana con las personas no-creyentes que puedan llegar a nuestros templos. Tenemos que aprender a ver nuestros países como campos misioneros, donde hay personas que nunca han escuchado el mensaje del evangelio. En resumen, la iglesia contemporánea tiene la tarea de proclamar un evangelio «contracultural» a una cultura dominante «posmoderna» y «post-cristiana».

### III. El evangelio y la adolescencia

Uno de los desafíos más grandes que enfrenta la iglesia contemporánea es predicar el evangelio a la juventud actual. La adolescencia es una etapa muy importante en el

---

<sup>9</sup> Para una introducción breve al tema de la relación entre Cristianismo y Postmodernidad véase a José M<sup>a</sup> Mardones, *Postmodernidad y cristianismo: El desafío del fragmento* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1988; y a Stanley Grenz, *A Primer on Postmodernism* (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmanns Publishing Co., 1996).

<sup>10</sup> Esta es la postura de Jean-Francois Lyotard en *The Postmodern Condition; A Report on Knowledge* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991). En español, véase su libro *La Posmodernidad: Explicada a los niños* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996).

<sup>11</sup> Tanto el término «deconstrucción» como la metodología que conlleva se asocian con la obra de Jacques Derrida. Podemos intentar definir la deconstrucción como un método interpretativo que busca los conceptos, creencias y valores centrales de un «texto»; crea conciencia en el o la intérprete de la centralidad de estos elementos; y nos invita a subvertir la lectura colocando como «centro» un concepto «marginal». Para una introducción sencilla al complejo pensamiento de este filósofo véase a Jim Powell, *Derrida for Beginners* (New York: Writers and Readers Publishing, 1997).



desarrollo humano. En cada sociedad, la juventud forma un segmento importante de la cultura dominante. Hay sociólogos que llegan a decir que la juventud tiene su propia subcultura.<sup>12</sup> Esta subcultura incluye sus preferencias y gustos en la moda, la música y la forma de vestir. También se caracteriza por la importancia que se les otorga a las amistades y a los grupos de «pares» (en inglés, «peer groups», que pueden llegar a ser más importantes que los propios familiares. Otra característica es el desafío hacia los valores y las actitudes de las personas adultas y la apertura a experimentar nuevos estilos de vida.

Ahora bien, si queremos predicarle el evangelio a la generación joven, debemos ir mucho más allá de esta breve definición. Por esta razón, vamos a dedicar el resto de este capítulo a examinar tres sub-temas: qué es la adolescencia, la cultura de la adolescencia actual, y un breve apunte sobre el papel de la iglesia ante la cultura de la adolescencia.

### **A. ¿Qué es la adolescencia?**

Como indicamos anteriormente, la adolescencia es una etapa particular en el desarrollo del individuo. La misma comienza con la llegada de la pubertad y se extiende hasta la temprana adultez.<sup>13</sup> Es común subdividir la adolescencia en tres etapas:

1. La adolescencia temprana: Por lo regular, esta etapa comienza a los 12 años y se extiende hasta los 15. Durante esta etapa se llega a la pubertad, alcanzando así la madurez sexual.

2. La adolescencia mediana: Se extiende desde los 15 a los 18 años. Durante esta etapa se termina la educación escolar (la llamada «escuela superior» en el sistema estadounidense; la «preparatoria» o el «bachillerato» en los sistemas educativos latinoamericanos).

3. La adolescencia tardía: Esta etapa puede extenderse hasta los 24 años. Incluye los años universitarios (de los 18 a los 22) de quienes alcanzan la educación superior. Durante esta etapa la persona escoge su oficio o carrera; se independiza económica y emocionalmente de los padres; y establece sus primeras relaciones amorosas duraderas.

Durante la adolescencia ocurren toda una serie de cambios físicos, intelectuales, y sociales. Podemos afirmar que el propósito principal de la adolescencia es formar la identidad de la persona. Para lograr esto, es necesario que la persona enfrente en forma positiva los cambios que experimentará durante la adolescencia, que llegue a conocerse a sí misma, y que determine sus creencias y valores.

La iglesia puede jugar un papel muy importante en el desarrollo juvenil. Por un lado, puede ofrecerle a la juventud el sistema de creencias religiosas y valores humanos que necesita desarrollar para encontrarle sentido a la vida.

---

<sup>12</sup> Jira & Jira, *op. cit.*, s.v. «Youth culture», pp. 559.

<sup>13</sup> Rodney J. Hunter, *Dictionary of Pastoral Care and Counseling* (Nashville: Abingdon Press, 1990), s.v. «Adolescents», por Steven F. Shoemaker, pp. 8–10, *passim*.

Por otro lado, puede ofrecer una comunidad de apoyo que ayude a la persona joven a desarrollar su sentido de identidad.

## **B. La cultura de la adolescencia**

Existe una gran diferencia cultural entre las personas jóvenes y las adultas. El mundo contemporáneo ha cambiado significativamente en los últimos diez años. Los aparatos electrónicos profetizados por las tirillas cómicas de Flash Gordon y Dick Tracy hoy son una realidad. Hasta las cosas que muchos de nosotros recibimos recientemente como avances tecnológicos significativos—como los discos de pasta flexible de 33 revoluciones y las cintas de ocho canales («eight tracks»)—han quedado en el olvido. Pasemos, pues, a examinar brevemente las características de la cultura de la adolescencia.<sup>14</sup>

1. Es individualista y privatizante: En nuestra cultura individualista la mayor parte de los jóvenes—así como la mayor parte de los adultos—piensan primeramente en su mundo personal. Sus preocupaciones giran en torno a su propia vida amorosa, familia, amistades, estudios, trabajo, y futuro económico.<sup>15</sup> Estas preocupaciones se han agudizado por diversos factores. Entre otros, podemos indicar que el período de escolaridad necesario para alcanzar una profesión rentable ha aumentado en forma considerable. La educación universitaria prácticamente se ha convertido en una necesidad. Esto aumenta el período de tiempo que la persona debe depender de sus padres.

También limita la entrada de la persona al mundo del trabajo, limitando a su vez sus recursos económicos. Es necesario que la juventud aprenda a manejar efectivamente las tensiones que conlleva la adolescencia. Quienes sucumben ante la presión corren el peligro de caer en el abuso de bebidas alcohólicas, el uso de drogas ilegales, los desórdenes en el consumo de comida, la conducta sexual autodestructiva, y hasta el suicidio.<sup>16</sup>

2. Es solitaria: Vivimos en un tiempo donde las relaciones familiares están en crisis. Se estima que el 50% de los matrimonios que comenzaron a mediados de los años setenta en los Estados Unidos terminarán en divorcios. Para segundos matrimonios el estimado es aún más alto, llegando a casi 60%. Se estima que hay cerca de 1.2 millones de divorcios cada año. Casi 3,000 niños ven a sus padres divorciarse cada día. Se cree que la tercera parte de los adolescentes estadounidenses han visto a sus padres divorciarse. Se estima que casi el 60% de los niños nacidos en la década de los noventa vivirán sólo con uno de sus padres durante parte de su niñez.<sup>17</sup>

La mayor parte de estos jóvenes terminarán viviendo en familias no-tradicionales, ya sea viviendo sólo con uno de sus padres o participando de una nueva familia

---

<sup>14</sup> En esta sección seguimos de cerca las observaciones de Roland D. Martinson, *Effective Youth Ministry: A Congregational Approach* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1988), pp. 57–64, passim. Otra fuente importante para esta sección ha sido Walt Mueller, *Understanding Today's Culture: A Complete Guide for Parents, Teachers and Youth Leaders* (Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1994).

<sup>15</sup> Martinson, *op. cit.*, p. 58.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>17</sup> Mueller, *op. cit.*, p. 40.

«reconstituida».<sup>18</sup> El problema mayor radica en que la mera compañía no cura los sentimientos de soledad. Del mismo modo, el estar físicamente solo no la aumenta. Este tipo de «soledad» es mucho más que la separación física de otras personas. Es pariente del temor a la futilidad, del miedo al «no-ser», y de la falta de sentido que caracteriza nuestra sociedad.<sup>19</sup>

Quizás todo esto explique el aumento de los espacios que Marc Augé, un antropólogo francés, llama los «no lugares».<sup>20</sup> Estos son los espacios sociales anónimos donde una persona puede estar completamente «sola» en medio de una multitud. El «no lugar» por excelencia es el centro comercial (en inglés, «shopping center» o «mall»). Los centros comerciales son como refugios para los jóvenes, ya que encuentran en ellos lugares a los cual pueden entrar sin que nadie les pregunte quienes son y donde pueden estar sin supervisión alguna. Por lo regular, las personas que trabajan en un «mall» son perfectas extrañas que no se molestarán en llamar a los padres de un adolescente para informarles sobre su conducta.

Además, en el «mall» el dinero es ley; siempre y cuando se tenga el dinero suficiente para pagar lo que se compra o se consume, el adolescente puede presuponer que será tratado como si fuera un adulto. Ejemplo de esto es el acceso que tienen los adolescentes a películas restringidas (identificadas por una «R» en el sistema estadounidense). Gracias al fenómeno de los «cineplex» (los teatros que presentan simultáneamente varias películas en diferentes salas), una adolescente puede comprar una taquilla para ver una película y entrar a ver cualquiera de las otras. Por lo regular, después que se pasa la boletería la supervisión adulta en estos «cineplex» es mínima.

3. Es «pluralista»: Gracias a los adelantos tecnológicos, la juventud actual tiene mucho más acceso a personas de diversas culturas y religiones que las generaciones anteriores.<sup>21</sup> La televisión nos trae «en vivo y en directo» eventos que ocurren en rincones distantes del mundo. Las comunicaciones telefónicas—incluyendo la transmisión de facsímiles—facilitan la comunicación con el resto del mundo. Las redes de computadoras («Internet») nos permiten comunicarnos con personas de otros países por el precio de una llamada local. El transporte aéreo facilita el intercambio y la migración de ideas. La afluencia económica nos permite viajar con mayor frecuencia. Este contacto con culturas, filosofías y creencias que hace 30 años parecían «exóticas» puede contribuir a la confusión que caracteriza la adolescencia.

4. Es «electrónica»: Nuestros jóvenes han crecido en un mundo dominado por los estímulos audiovisuales. Vivimos rodeados por la radio, la televisión, el cine, las computadoras, los juegos electrónicos, y los aparatos reproductores de música.<sup>22</sup> El problema es que los programas, las películas, los juegos, y la música que transmiten y venden los medios de comunicación no son moralmente «neutrales». Por el contrario,

---

<sup>18</sup> Martinson, p. 59.

<sup>19</sup> Merton P. Strommen, *Five Cries of Youth: Issues That Trouble Young People Today*, Second Revised Edition (New York: Harper San Francisco, 1993), p. 25.

<sup>20</sup> Marc Augé, *Los “no lugares” espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996).

<sup>21</sup> Martinson, *op. cit.*, p. 58.

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 60.

cada cual presenta una o más filosofías, creencias, valores y estilos de vida. Como bien dijera Daniel S. Schipani en su magnífico libro *Comunicación con la juventud*, los medios de comunicación masiva presentan una gran variedad de «currículos» en nuestra cultura. Estos «planes educativos» compiten por cautivar la atención y asegurarse la lealtad de la juventud.<sup>23</sup>

Permítanme llamarles la atención a ciertas características de algunos medios de comunicación masiva:

- La televisión: La mayor parte de los personajes de televisión no participan de la religión organizada.<sup>24</sup> Fuera de la lujosa misa de bodas en las novelas mexicanas, la religión brilla por su ausencia. En la mayor parte de las series dramáticas y cómicas nadie va a la iglesia; no hay ministros protestantes; y las pocas personas religiosas que puedan aparecer casi siempre son débiles de carácter o corruptas. Fuera de algunos programas que fomentan algún tipo de ideología «new age»—particularmente las series dramáticas sobre ángeles como «*Highway to Heaven*» y «*Touched by an Angel*»—la única «religión» que predica la televisión es el ateísmo práctico.<sup>25</sup>
- El cine: Las películas de cine son uno de los vehículos más importantes que emplea la cultura estadounidense para transmitir sus valores. Por ejemplo, casi todas las películas de dibujos animados producidas por la compañía Disney afirman que el valor de una mujer depende del hombre con quien se casa. La «pequeña sirenita» abandona a su padre y hace un pacto con una bruja para ir tras su galán. La «bella» se somete al abuso verbal y emocional de la «bestia» hasta conquistarlo. La Pocahontas de Disney tiene un romance con el capitán Smith cuando en la «vida real» Smith fue su padrino de bodas. Otro ejemplo es la búsqueda del éxito a toda costa. En la década de los 80 surgió la tendencia a «ganar» en el cine las guerras que se perdieron en los campos de batalla. Chuck Norris hizo una tríada de películas tituladas «*Missing in Action*» donde el personaje central regresaba a Vietnam a rescatar soldados norteamericanos que habían quedado atrás. El mismo Norris protagonizó la película «*Delta Force*», donde rescató a los rehenes norteamericanos que fueron raptados en el Líbano. Lo interesante es que en «la vida real» esos prisioneros de guerra murieron en Vietnam y la libertad de los rehenes fue adquirida por medio de la venta de armas a Irán.
- La música: Este tema es tan amplio que merece un libro aparte. Nos limitaremos a enumerar los géneros principales de la música popular. En inglés los géneros musicales principales son el «rock»; la balada «pop»; la balada afro-americana, mejor conocida como «R&B» (la abreviatura de «rhythm & blues»); la música bailable («dance»,

---

<sup>23</sup> Daniel S. Schipani, et. al, *Comunicación con la juventud: Diseño para una nueva pastoral* (San Juan: Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1994), p. 23.

<sup>24</sup> Para un análisis del lugar que ocupa la fe en la vida pública norteamericana véase a Stephen L. Carter, *The Culture of Disbelief: How American Law and Politics Trivialize Religious Devotion* (New York: Harper Basic Books, 1993).

<sup>25</sup> Debemos indicar que en 1997 se estrenaron varias series con temas religiosos en los Estados Unidos. Algunas, como «*Teen Angel*» siguen la fórmula de los programas sobre ángeles. Otras, como «*Soul Man*», «*7th Heaven*» y «*Nothing Sacred*» tienen como protagonistas a ministros o sacerdotes. Este auge de programas con temas religiosos se debe al éxito de la serie «*Touched by an Angel*», que terminó entre los primeros 10 programas más populares durante el 1996.

conocida antes como «disco»); la música alternativa («alternative» o «new age»); el «rock pesado» («heavy metal»); y el «rap». Cada uno de estos géneros tiene diversas subdivisiones. Quizás la música en inglés menos apropiada para nuestra juventud sean la variante del «heavy metal» conocida como «black metal», «hardcore» o «Satan metal»; y el «gansta rap». El «black metal» toca temas satánicos y el «gansta rap» glorifica la conducta criminal.

- En español encontramos dos grandes divisiones en los géneros musicales populares: los «adaptados» y los autóctonos. Los géneros «adaptados» son las versiones en español de los géneros norteamericanos, es decir, el rock en español, la balada «pop» en español, etc. Entre los autóctonos podemos enumerar el bolero, la música folklórica, la «Nueva Trova» y la música tropical (la «salsa» y el merengue, entre otros). También hay algunos géneros híbridos, como el rap en español. Mientras el rap estadounidense se basa en patrones de rock y de «rhythm & blues», el rap en español emplea patrones de «reggae» y de calipso «soca» (el llamado «meren-rap» no se basa en el merengue tradicional sino en el moderno, que es más calipso que otra cosa). Quizás la música menos apropiada para nuestra juventud sean la balada erótica, algunas manifestaciones del Rock en español, la «salsa sex» y el merengue de «doble sentido».<sup>26</sup>

- No podemos terminar esta sección sin mencionar cómo las agencias de publicidad explotan los problemas personales de la farándula. Es común que los cantantes graben temas que aluden a su agitada vida amorosa. Podríamos citar literalmente docenas de ejemplos.<sup>27</sup> Es preocupante cómo estas personalidades públicas—muchas de las cuales son admiradas por la juventud—permiten que sus publicistas ventilen sus problemas en revistas de farándula y en programas de televisión.

Nuestra juventud está tan acostumbrada a los estímulos electrónicos constantes que la soledad y el silencio se les hacen insoportables.<sup>28</sup> Por eso caminan constantemente con equipos de sonido portátiles (los «walkman») o con juegos electrónicos de bolsillo (como el «Game Boy» o los «Giga Pets», entre otros).

5. Es consumista: Otra función de los medios de comunicación masiva es transmitir anuncios y exhortar al consumo. La televisión es la fuente principal de exposición a la

---

<sup>26</sup> El contenido sexual de estos géneros puede ser muy directo. Por ejemplo, la canción «Débil», una balada «pop» cantada por Yolandita Monge, describe cómo una mujer se masturba pensando en su enamorado. Del mismo modo, «Flor de papel», una balada «pop» de Alejandra Guzmán, presenta la situación de una mujer que sostiene relaciones sexuales durante su período menstrual. Alejandra Guzmán también canta «Míralo, míralo», ejemplo del rock en español, que describe cómo una mujer observa con fascinación a su compañero mientras éste sostiene relaciones sexuales con otra mujer. Por su parte, la «salsa-sex» o salsa erótica—que ha bajado mucho en popularidad—popularizó canciones como «Ven, devórame otra vez» de Lalo Rodríguez y «Desnúdate mujer», de Franky Ruiz. Finalmente, hay un sinnúmero de bandas que incluyen merengue de «doble sentido» en su repertorio.

<sup>27</sup> Las cantantes mencionadas en la nota anterior dan ejemplos muy tristes de esto. El lanzamiento al mercado de la canción «Qué pena de este amor que hay que callar», interpretada por Yolandita Monga, coincidió con su romance y eventual matrimonio con «manager». Del mismo modo, Alejandra Guzmán lanzó al mercado un discompacto titulado «Libre» después de una sonada separación. En ambos casos, la publicidad generada por los escándalos aumentaron las ventas de las grabaciones.

<sup>28</sup> Martinson, *op. cit.*, p. 60.

publicidad. Se estima que los anuncios ocupan el 20% del tiempo televisado por las estaciones comerciales. Esto implica que un niño promedio ve cerca de cinco horas de anuncios cada semana. Esto se traduce en poco más de 1,000 anuncios semanales.<sup>29</sup> Los anuncios pueden ser muy efectivos. Por ejemplo, en 1988 la compañía RJR Nabisco estrenó el personaje de «Joe Camel», un dibujo animado inspirado por espías de cine y detectives de televisión. En los años subsiguientes el promedio de fumadores adolescentes menores de 18 años subió de 0.5 a 32.8%. Se estima que para el 1991 la venta ilegal de cigarrillos marca «Camel» a jóvenes menores de 18 años subió de 6 a 476 millones de dólares; la cuarta parte de las ventas totales de la compañía durante ese año.<sup>30</sup> El personaje fue retirado del mercado a mediados del 1997 por la presión ejercida por el gobierno federal sobre la compañía tabacalera.

¿Por qué los medios de comunicación masiva orientan tantas campañas publicitarias a la niñez y a la juventud? Porque la juventud posee mucho dinero para uso personal. Se estima que los niños estadounidenses entre 4 y 12 años cuentan con 9 millones de dólares anuales en dinero para uso discrecional («spending money»). Además, por su habilidad de persuadir a sus familiares para que compren tal o cual cosa, se cree que influyen un total de \$130,000 millones anuales. En el caso de los adolescentes, se estima que influyen el gasto de \$248,700 millones.<sup>31</sup>

Otro aspecto que alienta el consumo es la presión que siente la juventud de tener la ropa, los zapatos, el auto, y el trabajo «correctos» para ser aceptados por sus «pares». Estas cosas cuestan dinero. Por lo tanto, la juventud de hoy vive bajo una gran presión económica.<sup>32</sup>

### **C. El papel de la iglesia**

Aunque toda persona joven está inmersa en esta cultura de la adolescencia—quíralo o no—no todas responden de la misma manera a las presiones sociales. Varios estudios sociológicos entre la juventud norteamericana han demostrado que existe un marcado contraste entre las personas jóvenes que asisten regularmente a la iglesia y aquellas que carecen de formación religiosa alguna. La juventud cristiana difiere tajantemente en su sentido de responsabilidad moral; su deseo de una vida llena de sentido; la participación religiosa; la acción social; la forma de verse a sí mismos; sus sentimientos por la gente; su certeza de la presencia de Dios; y una orientación positiva hacia la congregación, la sociedad de jóvenes, y la familia.<sup>33</sup> Del mismo modo, la incidencia de sexo prematrimonial, el consumo de bebidas alcohólicas y el uso de sustancias controladas es mucho menor entre la juventud cristiana.

¿A qué se debe esta diferencia? Jesucristo es la diferencia. La juventud cristiana ve la vida en forma distinta, ya que su perspectiva está informada por los valores del reino de Dios. La juventud de la iglesia tiene en alguna manera una subcultura única.

---

<sup>29</sup> Mueller, *op. cit.*, p. 145.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>32</sup> Martinson, p. 61.

<sup>33</sup> Strommen, *op. cit.*, p. 13.

## IV. Conclusión

Para terminar, volvamos a 1 Juan. La epístola afirma que la comunidad cristiana es una «subcultura» que está predicando un mensaje «contracultural» a la cultura dominante. Es decir, 1 Juan afirma que los creyentes somos los hijos y las hijas de la «luz», que predicamos el mensaje salvífico de Cristo a aquellas personas que están perdidas en el «mundo». Esa predicación implica una batalla espiritual. La juventud cristiana tiene que tomar parte en esa batalla. Dios la llama a enfrentar la presiones culturales de la adolescencia y a ser instrumentos de Dios para rescatar a otras personas jóvenes que todavía están en el «mundo». Y podrán hacerlo «porque son fuertes y han vencido al maligno».

### 2

## Las necesidades y los valores de la juventud

### 1. Introducción

En el capítulo anterior afirmamos que 1 Juan llama a los creyentes a ser hijos de «luz» que prediquen el mensaje salvífico de Cristo a aquellas personas que están perdidas en el «mundo». Indicamos, además, que esa predicación implica una batalla espiritual. Terminamos afirmando que Dios llama a la juventud cristiana a jugar un papel importante en esta batalla «porque son fuertes y han vencido al maligno» (2:14b).

Ahora bien, debemos reconocer que la imagen de la «batalla» presenta varios problemas. Por un lado, evoca imágenes de violencia y de conflicto. Por otro lado, puede ser considerada «sexista» ya que en el mundo occidental las mujeres juegan roles muy limitados en las fuerzas armadas. Entonces, si la imagen es tan problemática, ¿por qué insistir en usar esta metáfora bélica para describir la situación que enfrenta la juventud—sobre todo la cristiana—en el mundo de hoy?

La respuesta es sencilla y es triste. Usamos la imagen de la «batalla» porque la juventud actual enfrenta una situación crítica. Tanto en Puerto Rico como en las comunidades hispanas de los Estados Unidos, la adolescencia es un período muy difícil en el cual la persona tiene que luchar diariamente por la vida.

En este capítulo vamos a examinar de cerca la situación de la juventud. Esto nos ayudará a comprender mejor el desafío ministerial que tenemos por delante. Dedicaremos las primeras secciones del capítulo a considerar algunas estadísticas en torno a la juventud tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos. Después, el resto del capítulo a explorar las necesidades y los valores de la adolescencia.

## II. La juventud en Puerto Rico

De acuerdo al censo de 1990, la quinta parte de la población puertorriqueña se compone de adolescentes.<sup>1</sup> De los 3,522,033 habitantes de la Isla, 680,463 estaban entre las edades de 14 y 19 años.

---

<sup>1</sup> En esta sección dependemos de Norma Rodríguez Guzmán, «Los jóvenes en Puerto Rico: ¿Quiénes son y qué hacen?» *Centro de Estudios Puertorriqueños* 5:1 (Invierno 1992–1993): 81–90.

Dentro de ese grupo, la distribución por sexo era casi idéntica, con 340,588 varones y 339,875 hembras. Sin embargo, por razones que señalaremos más adelante, a partir de los 22 años el número varones declina, creando así un «déficit» de hombres adultos.

La juventud puertorriqueña tiende a establecer relaciones de pareja temprano en la vida. De acuerdo al Censo, el 24.3% de las personas entre 14 y 19 años estaban casadas, convivían consensualmente, habían enviudado o se habían divorciado. Del mismo modo, el Departamento de Salud informa que el 48.7% de las personas que contrajeron matrimonio en el año 1990 estaban entre 15 y 24 años. Esto explica por qué las madres del 50.7% de los 66,552 niños nacidos en 1990 tenían 24 años o menos.

Volviendo al censo, sólo el 55.3% de las personas entre 14 y 19 años estaban matriculadas en algún programa de enseñanza. Es decir, más del 40% de la población puertorriqueña menor de 19 años *no* está estudiando. Del mismo modo, se estima que la tasa de desempleo entre la juventud es alarmante. El 31% del grupo trabajador entre 16 y 24 años no tiene empleo. La situación en la categoría entre 20 y 24 años no es mucho mejor, ya que la tasa de desempleo llega a 28.6%. El problema real puede ser aún mayor, pues las tasas oficiales de desempleo excluyen a las personas que no están buscando trabajo activamente.

Entre las personas jóvenes que no estudian ni trabajan, están aquellas que se encuentran recluidas en instituciones correccionales. Se estima que poco más del 11% de la población penal tiene menos de 21 años. Casi todos estos confinados son varones. Esto nos lleva a considerar la conexión entre juventud y criminalidad en Puerto Rico.

La mayor parte de los criminales puertorriqueños son hombres entre los 13 y los 25 años de edad.<sup>2</sup>

- El 96% usa sustancias controladas.
- El 95% proviene de comunidades violentas, casi siempre de complejos de vivienda pública en zonas urbanas.
- El 82% son hijos de padres divorciados o fueron abandonados por el padre en la niñez.
- El 60% no terminó la escuela superior.
- El 55% proviene de familias pobres que dependen de la asistencia pública.
- El 46% tiene a la madre como jefa de familia y única figura de autoridad.
- El 37% consume regularmente más de una droga (casi siempre marihuana y cocaína).
- El 32% fue víctima de violencia doméstica.

El crimen en Puerto Rico está estrechamente ligado al uso de sustancias controladas. Se cree que el 94% de los delitos violentos cometidos por jóvenes está ligado al tráfico ilegal de drogas.

La criminalidad también afecta la salud de la juventud puertorriqueña.<sup>3</sup> Los problemas de salud que más afectan a nuestra juventud son provocados por el uso de drogas y alcohol y el sexo pre-matrimonial.

---

<sup>2</sup> Ingrid Ortega Borges, «Hijos del caos social» *El Nuevo Día*, 3 de junio de 1996, p. 5.



- La tasa de adolescentes embarazadas ha aumentado de 17.1% en 1986 a 18.9% en 1992. La mayor parte de las madres adolescentes viven en las zonas rurales de la Isla. En el 1988, una de cada tres madres adolescentes ya tenía otro bebé en su casa.
- Se estima que el 8.5% de la población estudiantil ha utilizado alguna substancia controlada. Muchos comienzan a experimentar con drogas en la escuela intermedia. La mayor parte de los adictos no estudian ni trabajan, recurriendo al crimen para cubrir sus vicios. Las substancias controladas más comunes en Puerto Rico son la marihuana, las anfetaminas («speed»), la cocaína en polvo, y el «crack» (cocaína en piedra).
- No obstante, las «drogas» preferidas de la juventud puertorriqueña no son substancias controladas sino el alcohol y la nicotina. Se estima que el 58.1% de la población estudiantil puertorriqueña ingiere bebidas alcohólicas regularmente y que el 25.5% fuma. En los últimos años se ha registrado un aumento en el número de personas adolescentes que abusa del alcohol. Este aumento es más evidente entre las mujeres adolescentes.

Termino estos apuntes sobre la juventud en Puerto Rico con las estadísticas más alarmantes que encontramos: las principales causas de mortalidad entre la juventud puertorriqueña. La causa principal de muerte entre nuestros adolescentes es el homicidio. Le siguen los accidentes de tránsito, los tumores malignos, los suicidios y las enfermedades del corazón. Como ven, tres de estas «causas»—el homicidio, los accidentes de tránsito, y el suicidio—son prevenibles. Si consideramos la población entre 20 y 24 años, el cuadro es aun peor. En este grupo el homicidio continúa a la cabeza, seguido por los accidentes, el SIDA, los suicidios y los tumores. En el caso de las mujeres adolescentes, la causa principal de mortalidad es el SIDA, seguida por el homicidio.

## II. La juventud hispana en los Estados Unidos

El negociado del censo estima que en el 1996 la población de los Estados Unidos era 265,284,000 habitantes.<sup>4</sup> De estos, 28,269,000 eran de origen hispano. Esto implica que el 10.6% de la población es hispana. El crecimiento de la población hispana es muy marcado. En 1980 llegaba sólo al 6.4% del total. Sin embargo, en el 1990 saltó al 9%. Si las condiciones actuales persisten, se proyecta que llegará al 11.4% para el año 2000; al 18.9% para el 2030; y al 24.5% para el 2050. Claro está, estos números pueden cambiar, por ejemplo, si cambian las leyes de inmigración.

La población hispana es mucho más joven que la «blanca» (de ascendencia anglo-europea). La edad promedio de la persona hispana es 26.7 años y la de la población «blanca» es de 35.5. Hay varios factores que explican la juventud relativa de la población hispana. Primero, las mujeres hispanas tienen la mayor tasa de fertilidad en

---

<sup>3</sup> En esta sección dependemos de Norma Rodríguez Guzmán, «Los jóvenes en Puerto Rico: Condición de salud física» *Centro de Estudios Puertorriqueños* 5:2 (Invierno 1992–1993):65–81.

<sup>4</sup> Todas las estadísticas que presentamos en esta sección han sido tomadas de manual editado por Ronald Alsop, *The Wall Street Journal Almanac 1998* (New York: Ballantine Books, 1997).

los Estados Unidos. Se cree que en el 1995 nacieron 14.8 niños por cada mil habitantes. Si desglosamos estos números por grupos étnicos, veremos que la tasa de fertilidad de la población «blanca» fue de 14.2, la afroamericana fue de 18.2 y la asiática fue de 17.3. Sin embargo, se estima que en el 1995 nacieron 25.2 niños por cada mil personas hispanas. Segundo, las personas que emigran a los Estados Unidos son relativamente jóvenes. Todo esto explica por qué el 29.6% de la población hispana actual tiene 15 años de edad o menos.

A pesar de su juventud, el nivel educativo del hispano promedio es menor al del resto de la población estadounidense. Sólo 60.4% del pueblo latino ha logrado graduarse de escuela superior. De hecho, se cree que uno de cada diez hispanos no pasó del quinto grado de escuela elemental (o «primaria»). Sólo el 9% de los habitantes latinos tiene un grado universitario. Lo peor es que la situación no promete una pronta mejoría. Primero, durante el 1993 sólo 63% de los estudiantes hispanos se graduaron de escuela superior. Ese mismo año, el 90% de los estudiantes blancos y el 84% de los afro-americanos lograron terminar sus estudios. Segundo, sólo el 7.7% de los estudiantes universitarios en el 1995 eran hispanos. Tercero, se estima que más de 100,000 jóvenes hispanos abandonaron sus estudios de escuela superior durante el año escolar 1994–1995.

Como es de esperar, este bajo nivel educativo asegura que la tasa de desempleo entre la juventud hispana continuará siendo muy alta. Mientras durante el 1996 el 5.4% de la fuerza trabajadora norteamericana estaba desempleada, la tasa de desempleo entre los hispanos alcanzó el 8.9%. Sin embargo, durante ese mismo año el 23.6% de la juventud hispana estaba desempleada. Este segmento de la juventud hispana—que no estudia y que no trabaja—es el más propenso a optar por el crimen, por el uso de sustancias controladas y por el abuso de las bebidas alcohólicas.

Esto explica también por qué el pueblo hispano es más pobre que la población general. Mientras el salario semanal promedio de las personas «blancas» fue de \$506 durante el 1996; el salario promedio del hispano fue de sólo \$339. Otra forma de apreciar la diferencia es considerando el ingreso familiar promedio durante el 1995: \$34,076 para la población general y \$22,860 para la hispana. Se estima que tres de cada diez personas hispanas vive bajo el nivel de pobreza nacional. Para la niñez y la juventud la situación es aun peor: cuatro de cada diez personas latinas menores de 18 años viven en la pobreza.

A pesar de los graves problemas educativos y económicos que enfrenta, se estima que sólo el 5.2% de la población hispana consume drogas ilícitas con regularidad. Este promedio es menor al promedio de la población «blanca» (6.1%) y al de la afroamericana (7.5%). Del mismo modo, el consumo habitual de bebidas alcohólicas entre hispanos es un poco menor (43.1% comparado al 54.2% de la población «blanca»). También se cree que la adicción a la nicotina es menor, ya que mientras el 53.8% de los jóvenes «blancos» han fumado alguna vez, sólo el 45.6% de los hispanos han usado tabaco. Finalmente, la actividad sexual entre adolescentes es mayor en los otros grupos étnicos. El porcentaje de jóvenes activos sexualmente es mayor entre la comunidad afro-americana (79.1%), seguida por la «blanca» (58.2%) y por la hispana (56.5%).

Ahora bien, un dato a considerar es el hecho de que los tipos de conducta peligrosa enumerados en el párrafo anterior se refuerzan mutuamente. Por ejemplo, los jóvenes que ingieren bebidas alcohólicas tienen una propensión 7.5 veces mayor de usar alguna droga ilícita que quienes nunca han tomado. Del mismo modo, el 60% de las mujeres que contrajeron algún tipo de enfermedad de transmisión sexual estaban en estado de embriaguez cuando se contagiaron. Otro peligro inherente al uso de drogas ilícitas y al abuso alcohol es la muerte en accidentes de tránsito. Se estima que ocho personas jóvenes mueren diariamente en las carreteras de los Estados Unidos a causa de conductores intoxicados

### III. Las necesidades y los valores de la juventud

Después de haber examinado brevemente la condición de la juventud puertorriqueña e hispana, pasemos a explorar las necesidades y los valores de nuestra juventud. En esta sección dependemos principalmente de dos manuales de Merton P. Strommen. El primero se titula *Five Cries of Youth* (Los cinco clamores de la juventud). Esta impresionante obra compila y analiza los resultados de varios estudios sociológicos sobre la juventud estadounidense.<sup>5</sup> El segundo manual, escrito por Strommen y su esposa Irene, se titula *Five Cries of Parents* (Los cinco clamores de los padres).<sup>6</sup> Este manual detalla las implicaciones de los estudios publicados en el primer manual para el ministerio con familias.

#### A. La juventud necesita desarrollar una imagen adecuada de sí misma

Como indicamos en el capítulo anterior, podemos afirmar que el propósito principal de la adolescencia es formar la identidad de la persona.<sup>7</sup> Un elemento vital en el desarrollo de la identidad es la auto-estima; el «sentirse bien con o positivo hacia uno mismo». Cuando un joven tiene una auto-estima baja, tiende a manifestar conducta enajenante y auto-destructiva. Por el contrario, cuando una joven tiene una auto-estima saludable, encuentra que la vida tiene propósito y ve el futuro con esperanza.<sup>8</sup>

Los sentimientos de poca valía hacen que la gente se torne violenta consigo misma. Cuando la baja auto-estima se une a la auto-crítica severa y a la falta de confianza en sí misma, la persona tiende a manifestar problemas físicos y emocionales. Por ejemplo, puede desarrollar desórdenes en la piel, enfermedades físicas, o estados psicológicos debilitantes. La baja auto-estima también aumenta la tendencia a caer en el uso de sustancias controladas, el suicidio, y la conducta auto-destructiva.

Aquellas personas que se critican severamente a sí mismas usualmente piensan que las demás las juzgan de la misma manera. Por eso se sienten incómodas en situaciones de grupo y se protegen cuidadosamente para que el grupo no las vea en forma negativa. En su deseo de escapar de la crítica negativa, la persona que sufre de baja auto-estima

---

<sup>5</sup> Strommen, op. cit.

<sup>6</sup> Merton P. Strommen y A. Irene Strommen, *Five Cries of Parents: Help for Families on Troublesome Issues* (New York: Harper San Francisco, 1993).

<sup>7</sup> Esta tesis ha sido elaborada por Erik H. Erikson. Para una introducción sencilla a las ideas de este autor véase su libro *The Life Cycle Completed* (New York: WW Norton & Co., 1982).

<sup>8</sup> En esta sección dependemos del estudio de Strommen, op. cit., pp. 17-56, passim.

trata de evitar las relaciones humanas profundas o duraderas. Esto le causa problemas en las relaciones en el salón de clases, la relación con Dios, las relaciones de familia y las relaciones con el sexo opuesto.

¿Qué puede hacer la iglesia para ayudar a la juventud a desarrollar una imagen adecuada de sí misma? En primer lugar, debe ofrecerle una comunidad de apoyo. Las buenas relaciones con las amistades, los maestros y los padres fortalecen los sentimientos de auto-estima, y ayudan a la gente joven a afirmar su valor y su significado. Segundo, debe mostrarle el amor de Dios encarnado en la vida de la iglesia. Las personas jóvenes con baja auto-estima tienen a pensar que Dios es un ser vengativo y controlador (si viven en situaciones de violencia doméstica, piensan que Dios es tan violento y desalmado como sus propios padres). Por eso, la iglesia debe ayudarles a establecer una buena relación con Dios, demostrarles que Dios les ama, y convencerles de que son miembros importantes de la familia de Dios. Cuando ese mensaje le «amanece» a una persona que siente que no vale nada, es una verdadera «buena noticia». Este cambio de percepción conduce a una nueva forma de ver la vida, a emerger de las cavernas de la soledad, y a re-establecer contacto con uno mismo, con otros y con Dios.

Algunas de las actividades específicas que podemos hacer para combatir la baja auto-estima son las siguientes:

- Celebrar actividades que permitan hacer y cultivar amistades.
  - Proveer un marco hermenéutico—es decir, interpretativo—que ayude a la juventud a encontrarle sentido a la vida.
  - Exhortar a la juventud a participar de las actividades de la sociedad de jóvenes, organismo que debe servir como grupo de apoyo para todos.
  - Proveer ayuda a quienes la necesiten, sea que la hayan pedido o no.
  - Ayudarles a comprender que necesitan de Dios.
- Al mismo tiempo, debemos tratar de evitar las siguientes actitudes y actividades.
- Recalcar las obligaciones impuestas a la juventud y las expectativas de los adultos.
  - La religión orientada hacia únicamente al cumplimiento de reglas.
  - Tratar de proveer aliento falso, estímulo vacío y apoyo vacío sin conocer en verdad a los jóvenes.
- Es necesario que la sociedad de jóvenes sea un verdadero grupo de apoyo.
- Las actividades competitivas, ya sean físicas o intelectuales. Una persona que sufre de baja auto-estima no necesita «perder» una competencia frente a sus amistades.

## **B. La juventud necesita una vida familiar estable**

Muchos adolescentes se sienten como si fueran huérfanos. A pesar de vivir con sus familiares, se sienten abandonados por la vida. La mayor parte de estos jóvenes proviene de hogares que manifiestan cuatro características principales: el nivel de tensión entre la familia es muy alto; las relaciones entre padres e hijos son muy pobres; hay poca unidad familiar; y no se preocupan por el bienestar de los demás.

Podemos señalar que hay tres factores que contribuyen al deterioro de y la tensión en la familia: el divorcio y la separación; los problemas familiares; y la ausencia de una imagen paterna positiva. Primero, los estudios sociológicos de la juventud estadounidense demuestran que hay un marcado contraste entre los niños de hogares divorciados y los de hogares «intactos».

Aquellos que provienen de hogares divorciados muestran menos popularidad; mayor pesimismo; notas más bajas en lectura, matemáticas y en conducta; y una mayor tendencia a repetir un grado en su vida escolar. También se encontró que los varones que se crían solos con su madre tienden a cometer más actos violentos contra éstas. Los varones tienden a reaccionar con violencia mientras que las niñas en la misma situación tienden a ayudar a sus madres. Ahora bien, con esto no queremos decir que una familia debe mantenerse unida cuando impera la violencia verbal y física. Las peleas y las discusiones constantes entre el padre y la madre pueden causarle al joven un mayor sentido de dificultad familiar que un divorcio.

Segundo, los jóvenes que se sienten «huérfanos» emocionalmente casi siempre están tratando de sobrevivir problemas familiares severos. Entre las dificultades familiares que enfrentan podemos señalar las enfermedades prolongadas de algún miembro de la familia, el desempleo, accidentes incapacitantes, y la muerte de uno de los padres.

Tercero, estas personas jóvenes carecen de una imagen paterna positiva. En ocasiones no tienen relación alguna con sus padres, pues éstos les han abandonado después de un divorcio o de una separación. En otras ocasiones, la relación que existe es enfermiza. Estos padres no dialogan con sus hijos, sino que sencillamente les dan órdenes. Tampoco confían en sus hijos. Esta desconfianza se demuestra cuando se les recrimina constantemente, se rechazan sus amistades sin justificación, se les espía, o se les impone una visión inflexible de la religión.

Como es de esperar, las personas jóvenes que se sienten huérfanas emocionalmente son más propensas a pensar en y a intentar cometer suicidio. Existe una correlación positiva entre el suicidio juvenil, la falta de prácticas religiosas en el hogar, y el divorcio de los padres.

La mayor parte de los adolescentes que intentan suicidarse sufren de las siguientes condiciones:

- Enfermedad mental
- Abuso de sustancias controladas
- Desórdenes de conducta
- Alienación social
- Influencia negativa de la familia
- Tensión causada por eventos dolorosos en la vida (como el abuso sexual o la pérdida de un padre).

Las mujeres adolescentes tratan de suicidarse entre cinco y ocho veces más que los varones de su edad. Se estima que 18% de las adolescentes de una generación dada tratarán de quitarse la vida. Estas jóvenes generalmente emplean métodos no-violentos tales como las pastillas soporíferas o el envenenamiento por inhalar monóxido de

carbono. Por su parte, aunque sólo 10% de los varones adolescentes tratan de suicidarse, un muchacho tiene cuatro veces más posibilidades de llegar a quitarse la vida. Esto se debe a que los varones usan métodos mucho más violentos, tales como las armas de fuego y la horca.<sup>9</sup>

El suicidio de un familiar, un amigo o un compañero de clases puede motivar a otros jóvenes a tratar de quitarse la vida. Este nuevo fenómeno, llamado suicidio «por grupos» (en inglés «suicide by clusters») recalca la importancia de la intervención pastoral en estas situaciones.

¿Qué puede hacer la iglesia para prevenir el suicidio juvenil? A continuación presentamos seis características del joven suicida y las intervenciones pastorales correspondientes:

1. Anuncio de la intención de suicidarse: Por regla general los jóvenes suicidas dan pistas sobre sus intenciones de quitarse la vida a sus amigos y familiares. La tarea pastoral es escuchar y prestar atención a los comentarios casuales y a las preocupaciones profundas de la juventud.
2. Dolor insufrible: Estos jóvenes dicen sentir un gran «dolor» existencial. La tarea pastoral es dialogar con la juventud, llegar a ser su amigo, y cultivar un ambiente de confianza mutua. El dolor del cual la persona está tratando de escapar se reduce cuando le exhortamos a hablar sobre sus problemas. Encontrar alguien dispuesto a escuchar puede ser terapéutico.
3. Falta de esperanza: Dado que la emoción básica que siente la persona suicida es la desesperanza, la tarea pastoral es darle una «transfusión» de esperanza. Este hecho recalca la necesidad de establecer contactos positivos y conversaciones que inspiren esperanza.
4. Buscar una solución a través del suicidio: Para comprender la motivación hacia el suicidio es necesario descubrir el problema que la persona está tratando de solucionar. Una vez descubierto el problema la tarea pastoral es evaluar la solución que la persona desea y, de no ser posible alcanzarla, demostrarle que hay otras opciones disponibles.
5. Limitación de las opciones: Por regla general, el universo de soluciones posibles al problema se siguen limitando en la mente de la persona suicida hasta que solo quedan dos: una solución «mágica» al problema o el suicidio. La tarea pastoral es crear conciencia en la persona con tendencias suicidas de las otras posibles soluciones al problema.
6. Ambivalencia: Una persona suicida desea vivir y desea morir al mismo tiempo. La tarea pastoral es mantenerse en contacto con la persona para reforzar su deseo de vivir.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Mueller, *op. cit.*, p. 295.

<sup>10</sup> En esta sección seguimos a Strommen, *op. cit.*, pp. 59–125, *passim*.

La tarea básica de la iglesia no es resolverle los problemas a la gente sino proveerle aquello que necesitan para poder asumir responsabilidad por sus propias situaciones. La iglesia puede proveer perspectiva, información sobre dinámicas familiares, opciones viables, un ambiente de apoyo, y una manera para responder en forma selectiva a las opciones viables.

Las personas adultas que trabajan con la juventud deben recalcar la importancia de la «familia alterna» que compone la comunidad cristiana. La gente joven que no tiene una familia natural adecuada necesita que la iglesia le provea compañerismo, comunicación profunda, seguridad, y modelos con los cuales identificarse. La iglesia de Jesucristo tiene una historia, una tradición, un pueblo, un estilo de vida que puede convertirse *de facto* en la única «familia» que muchos jóvenes van a tener.

### **C. La juventud necesita de un ambiente social positivo**

Los adultos rara vez comprendemos el impacto que tienen los problemas sociales en la niñez y en la juventud. Sin embargo, como indicamos cuando describimos el perfil del delincuente puertorriqueño, el ambiente social es determinante para el desarrollo de la personalidad.

En sus estudios, Strommen descubrió los 10 problemas sociales que más le preocupan a la juventud estadounidense:<sup>11</sup>

1. El abuso de drogas y alcohol
2. La calidad del ambiente
3. Los embarazos juveniles
4. La educación
5. El SIDA
6. Los deambulantes («homeless»)
7. El control de las armas de fuego
8. El abuso infantil
9. El suicidio y la depresión
10. La violencia juvenil

Estos problemas pueden ser una fuente de tensión para la juventud. Sin embargo, esa tensión puede ser contrarrestada si se involucran en programas de acción social dirigidos a mitigar o resolver estas situaciones. Por ejemplo, aquellas personas jóvenes que participan de grupos que cuidan el ambiente pueden manejar más adecuadamente su preocupación por la calidad ambiental. Del mismo modo, quienes se trabajan como voluntarias en programas para alimentar a deambulantes, pueden lidiar mejor con ese problema social.

Por lo tanto, la congregación que desee aliviar las preocupaciones sociales de la juventud debe desarrollar programas de asistencia y educación a la comunidad. Nuestros jóvenes necesitan que la Iglesia diga «estamos preocupados por el bienestar de los demás» con algo más que palabras.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 82.

<sup>12</sup> Ibid, pp. 89–90.

### **D. La juventud necesita una vida espiritual rica y activa**

Los estudios analizados por Strommen demuestran que las personas jóvenes más felices y mejor adaptadas son las que se identifican con un Dios personal.

Las cuatro características principales de los jóvenes que afirman mantener una relación personal con Dios son las siguientes:

1. Participan activamente en una congregación. También apartan tiempo regularmente para tener devociones personales.
2. Oran por los demás, especialmente por personas que necesitan la ayuda de Dios.
3. Buscan la dirección de Dios al decidir si algo es bueno o malo.
4. Reflejan un profundo interés en recibir la ayuda que la congregación pueda proveer.

Con esto no queremos decir que para ser feliz basta con visitar el templo. Estar involucrado en la vida de la iglesia implica el formar parte de una comunidad de fe (asistencia, apoyo financiero, membresía en la sociedad de jóvenes); tomar en serio las creencias básicas de la congregación (en Dios y en Jesucristo); y mostrarse positivo ante lo que la congregación pueda ofrecer (vida congregacional, actividades juveniles, y un ambiente de familia).

## **IV. Conclusión**

En esta presentación hemos tratado de resumir la situación social y las necesidades de la juventud actual. A pesar de que todas las personas jóvenes enfrentan grandes problemas y desafíos, queda claro que la juventud cristiana puede lidiar con estas situaciones en forma más adecuada. Quienes se definen a sí mismos como creyentes comprometidos tienen herramientas que les permiten construir una vida mejor. Aquellas personas jóvenes que no participan de la vida de la iglesia carecen de las herramientas para enfrentarse al futuro.

Esta diferencia tan marcada entre la juventud cristiana y la que no participa de la vida de la iglesia nos indica que es necesario diversificar nuestros ministerios con la juventud. La juventud no-cristiana necesita establecer una relación personal con Dios que le permita desarrollar su auto-estima, enfrentar sus problemas familiares y encontrar en la iglesia una comunidad que le acepte y que le ame. En unión a esto, la juventud cristiana necesita madurar en la fe y participar de las oportunidades ministeriales que la iglesia pueda proveer.

Queda claro que debemos tratar de desarrollar estrategias ministeriales que nos permitan alcanzar ambas poblaciones. Ese será el tema del próximo capítulo.



# Estrategias para el ministerio con la juventud

## I.- Introducción

En las presentaciones anteriores tratamos de establecer bases teológicas, filosóficas, sociológicas y educativas que permiten desarrollar ministerios efectivos con la juventud. Este último capítulo explorará aspectos más prácticos del tema. Comenzaremos estableciendo los fundamentos y desenmascarando los mitos del trabajo con la juventud. De ahí pasaremos a esbozar estrategias para el ministerio con la juventud en el hogar, en la congregación local y en la denominación a nivel general. Terminaremos con una breve nota bíblica.

## II. Fundamentos y mitos de los ministerios con la juventud

Nuestros esfuerzos ministeriales en beneficio de la juventud tienen que estar cimentados en una base teológica sólida.<sup>1</sup> Antes de correr a comprar un libro que enumere «100 actividades para sociedades de jóvenes», tenemos que determinar cuál es nuestra «teología» sobre el trabajo con la juventud en la iglesia. Este proceso nos ayudará a edificar las perspectivas y los programas de nuestro trabajo juvenil sobre los fundamentos de la fe cristiana.

La meta es que nuestro ministerio con la juventud esté moldeado por el evangelio, tal y como lo entendemos de acuerdo a nuestra tradición eclesial y teológica.

Afirmamos que cada pastor, cada pastora y cada iglesia local deben examinar los fundamentos teológicos de su trabajo con la juventud. A continuación ofreceremos seis puntos fundamentales para el trabajo con jóvenes en la iglesia. Estos no se ofrecen como respuestas definitivas sino como un punto de partida para dialogar sobre el tema.

### **A. Dios ministra a la humanidad por medio de la iglesia**

Los ministerios con la juventud son parte integral de la misión que Dios ha delegado a su pueblo. Por lo tanto, el trabajo con la juventud es responsabilidad de toda la congregación. Esto contradice algunos mitos comunes sobre el trabajo juvenil. Hay quienes piensan equivocadamente que la responsabilidad de desarrollar los ministerios con la juventud radica únicamente sobre la pastora, el pastor asociado para la juventud o los consejeros de las sociedades de jóvenes. Estos buenos hermanos olvidan que cumplir la misión cristiana es responsabilidad de toda la iglesia.

### **B. Dios quiere alcanzar a toda la humanidad con el mensaje del evangelio**

Algunas personas piensan que el ministerio con la juventud debe limitarse al trabajo con la sociedad de jóvenes de la iglesia local.

---

<sup>1</sup> En esta sección seguimos a Martinson, op. cit., pp. 11–18, passim.

Esta es una idea equivocada. En lugar de limitarse a trabajar con la sociedad de jóvenes, la congregación debe diversificar sus ministerios juveniles. Podemos identificar, por lo menos, tres poblaciones que la iglesia debe tener en mente.

1. La juventud activa en la vida congregacional: Estas son las personas que asisten regularmente a las actividades de la sociedad de jóvenes y a la escuela bíblica dominical.
2. Personas jóvenes relacionadas con la iglesia: Nos referimos a los familiares, amigos, vecinos, condiscípulos, y compañeros de trabajo de miembros activos de la iglesia. Es común que estas personas visiten la iglesia con cierta regularidad y que aun recurran al pastor o a la pastora pidiendo consejería, que oficie una boda, o que ministre a su familia en un momento de crisis. Sin embargo, todavía no se sienten preparadas para pedir membresía en la iglesia.
3. Jóvenes de la comunidad: Estas son las personas jóvenes que viven en las comunidades a las cuales sirve nuestra iglesia, pero que no tienen conexión o contacto alguno con la congregación.

### **C. La juventud forma parte integral de la iglesia**

Otro mito que afecta el ministerio juvenil en la iglesia es la idea de que «la juventud es la iglesia del futuro». Lemas de este tipo son ofensivos para la juventud, pues implican que las personas adolescentes—no importa cuan activas sean en la vida congregacional—no son «iglesia». La verdad es que la iglesia de Jesucristo se compone personas de diversas edades que comparten unidas el gozo y la misión de servir a Dios y a los demás.

### **D. El ministerio es una empresa comunitaria**

El trabajo con la juventud es más efectivo cuando se cuenta con la cooperación de jóvenes, adultos y ancianos. El ministerio con la juventud no debe ser desarrollado únicamente por las personas jóvenes de la iglesia, con participación y supervisión mínima de parte de los adultos. Tampoco debe ser desarrollado únicamente por los adultos, con la participación mínima de la juventud de la iglesia. Como todas las demás tareas de la iglesia, el ministerio juvenil es una tarea comunitaria.

Quienes trabajan con la juventud deben estar dispuestos a trabajar «en equipo», es decir, dispuestos a involucrar a personas de distintas edades en el trabajo juvenil de la iglesia.

### **E. Los líderes cristianos deben ser personas maduras en la fe**

Las personas que trabajan con la juventud deben ser maduras en la fe, deben tener bases teológicas sólidas y deben cultivar buenas relaciones interpersonales. Esto choca con la idea de que para trabajar con la juventud es necesario ser una persona extraordinaria, llena de juventud, entusiasmo y carisma. Lo que sí es necesario es ser una persona cuya conducta la juventud pueda y quiera imitar. También choca con el mito que presenta el ministerio con la juventud como un trabajo para principiantes. Quienes piensan que cualquier candidato al ministerio o seminarista sin experiencia puede dedicarse al ministerio juvenil sin mayores problemas están equivocados.

Si bien una persona joven tiene la ventaja de estar todavía inmersa en la cultura de la juventud, también tiene la desventaja de estar lidiando con los problemas de la adolescencia tardía o de la temprana adultez. En ocasiones una persona de mediana edad puede ser más efectiva como consejera, coordinadora laica o ministro asociada para la juventud. Estas personas pueden traer perspectivas más maduras y balanceadas que aquellas que apenas han salido de la adolescencia.

#### **F. Nuestra meta: Establecer una relación personal con Dios**

La meta del ministerio cristiano es lograr que cada persona desarrolle una profunda relación personal con Dios. Por lo tanto, el objetivo principal del ministerio con la juventud es lograr que las personas jóvenes maduren en la fe, desarrollen una relación personal con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, establezcan buenas relaciones con los demás, y vivan en forma responsable en el mundo.

La iglesia debe medir su efectividad en base a la devoción y la fidelidad a Dios que pueda inspirar en sus miembros. El «éxito» de nuestro ministerio con la juventud no debe medirse exclusivamente en base a la cantidad de jóvenes que asistan a las actividades de la sociedad, o al número y la frecuencia de dichas actividades.

### **III. Estrategias para el ministerio con la juventud**

Después de haber establecido la base teológica para el trabajo con la juventud, pasemos a considerar estrategias pertinentes para el trabajo con adolescentes. Ofreceremos estrategias para el ministerio con la juventud en tres niveles distintos: en el hogar, en la iglesia local y en la iglesia a nivel congregacional.

#### **A. El ministerio con la juventud en el hogar**

Si algo debió quedar claro en el capítulo anterior es el papel clave que juega la familia en la vida del adolescente. Por esta razón, queremos dedicar esta breve sección a presentar algunas sugerencias sobre cómo los padres pueden fomentar la fe de los jóvenes en el hogar.

1. La contribución más importante que un padre puede hacer a la vida de sus hijos e hijas es mantener un matrimonio estable. Como vimos anteriormente, las personas jóvenes que provienen de hogares «intactos» estables pueden manejar más efectivamente los problemas de la adolescencia.

2. Ahora bien, la realidad es que en los Estados Unidos uno de cada dos parejas que contrajeron matrimonio a partir del 1979 terminará divorciada y que el 90% de las madres obtendrán la custodia de sus hijos e hijas. Las personas adultas divorciadas que están criando jóvenes deben procurar la mayor armonía posible en su relación con su ex-pareja. El padre debe mantenerse involucrado y activo en la vida de sus hijos. Ahora bien, si el padre ha abandonado el hogar, es importante que uno de los abuelos o de los tíos presente una imagen masculina positiva que llene el vacío dejado por el padre.

3. También es importante que los padres y las madres no expongan a los jóvenes a situaciones moralmente ambiguas. La persona que tiene la custodia no debe tener amantes que pasen la noche en su casa.

Mucho menos debe convivir con otra persona sin casarse. Lo menos que un padre quiere escuchar de los labios de sus hijos es «si tú lo haces, ¿por qué yo no lo puedo hacer también?»

4. Es importante que los adolescentes tengan supervisión familiar en las tardes, después de llegar a casa de la escuela. Las personas jóvenes que pasan varias horas solas en sus casas durante las tardes pueden emplear ese tiempo en cosas negativas, tales como leer o ver pornografía, ingerir bebidas alcohólicas, fumar, o usar otras sustancias controladas. Esto es particularmente importante en aquellos hogares donde uno de los padres tiene material pornográfico, alcohol, drogas o cigarrillos en la casa. Del mismo modo, una casa sola es el lugar «ideal» para tener relaciones sexuales prematrimoniales.

5. Los padres y las madres deben compartir su fe en el hogar. Es importante que la juventud aprenda la «disciplina espiritual» en su propia casa. Enséñeles a sus hijos por medio de su ejemplo a asistir a la iglesia, a leer la Biblia y a orar regularmente.

6. Pase diariamente unos 10 o 15 minutos hablando a solas con cada uno de sus hijos.

7. Comparta su fe con las amistades de sus hijos. Conozca quiénes son sus amigos y amigas. Invíteles a visitar su casa y a asistir a la iglesia con ustedes.

8. Limite los «sleep-overs» y los «pajamas parties», sobre todo cuando uno de los jóvenes parece estar «enamorado» de su hijo o hija. Tampoco permita que sus jóvenes pasen la noche en casas de personas que usted no conoce bien. De otro modo, corre el riesgo de que vean conducta poco apropiada.

9. Esté al tanto de la influencia de los medios de comunicación masiva en sus jóvenes. Siéntese a ver televisión con ellos. Lea las letras de las canciones que escuchan (si no están impresas en el material que acompaña al CD o cassette, ¡escuche el disco!). Lea las reseñas periodísticas de las películas nuevas. Vea semanalmente una hora de videos musicales con sus jóvenes (casi todos los canales musicales tienen algún programa semanal donde presentan los «favoritos» de la semana).

10. Aproveche las «oportunidades educativas» que puedan ofrecer las películas, los videos, la música y los programas de televisión para discutir con sus hijos valores éticos y morales. Por ejemplo, si uno de los personajes de un película es un ladrón, puede aprovechar la ocasión entablar un diálogo sobre el robo.

11. Preste atención a las «señales de peligro» que sus jóvenes puedan manifestar. Por ejemplo, un adolescente necesita ayuda si está deprimido, manifiesta problemas de conducta en el hogar o en la escuela, baja las notas súbitamente, aumenta o pierde peso considerablemente, manifiesta interés en el ocultismo, guarda aparatos sexuales en su cuarto, tiene parafernalia de drogas, o roba, entre otras cosas.

12. Sea un buen ejemplo a sus hijos. Usted es la persona más importante en su vida y su mejor maestra.

## **B. Estrategias para el ministerio con la juventud en la congregación local**

Dada la complejidad de este tema, vamos a dividir las sugerencias en tres áreas: la figura del predicador o ancianos y el programa de actividades de la iglesia

### **1. La figura del predicador o ancianos.**

El predicador juega un papel muy importante en la vida del adolescente. Las características principales que un joven busca en un predicador son las siguientes:<sup>2</sup>

- que sus sermones se relacionen con la vida diaria
- que sea fácil conversar con él o ella
- que les haga sentir cómodos y relajados
- que sea fácil conversar con su esposa o esposo
- que la familia del predicador entable amistad con la juventud
- que demuestre buenos modales en el trato con los demás.
- que conduzca una administración de «libros abiertos»
- que sea una persona honesta
- que demuestre confianza en sí misma
- que motive a los demás a sentirse confiados en sí mismos

Estas características están íntimamente relacionadas con las que buscan en una congregación:<sup>3</sup>

- que sea abierta y accesible
- que conduzca al desarrollo espiritual
- que la gente sea sincera y honesta
- que los miembros sean amistosos
- que haya un ambiente informal
- que la adoración sea «viva» y exuberante

### **2. Actividades**

Uno de los errores más comunes en la programación juvenil es duplicar el programa general de la iglesia local. Las sociedades de jóvenes que caen en este error celebran cultos de predicación, servicios de oración, y estudios bíblicos que compiten con el programa regular de la congregación. Estos buenos hermanos olvidan que el propósito de la sociedad es llevar a cabo actividades diseñadas especialmente para la juventud, no repetir lo que hacen los adultos. A continuación enumeraremos rápidamente varias actividades juveniles que se pueden llevar a cabo en la iglesia local.

a) La visitación es el corazón del ministerio con la juventud. La fe se establece y se cultiva a través de nuestras relaciones con los diversos miembros de la comunidad de fe.<sup>5</sup> Los objetivos principales de la visitación a la juventud son los siguientes:

- Establecer y mantener contacto entre la persona joven y la congregación.

---

<sup>2</sup> Robert T. Gribbon, *Developing Faith in Young Adults: Effective Ministry with 18–35 Year Olds* (Washington, DC: The Alban Institute, 1993), p. 46.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Ibid, pp. 130–131.

- Llegar a conocer, comprender y animar a la persona en su vida y en su desarrollo en la fe.
- Orar con y por el joven.
- Exhortar a la persona a participar en la adoración congregacional.
- Proveer cuidado entre la hermandad.

b) La iglesia local también debe llevar a cabo actividades que ayuden a la juventud en la toma de decisiones sobre situaciones vitales y en la determinación de juicios morales. Es decir, la congregación debe llevar a cabo actividades que eduquen en valores a la juventud. Estas actividades deben ayudar a la persona joven a discernir y analizar las implicaciones morales de la acción humana; a emitir juicios morales; a considerar diferentes perspectivas morales; a actuar en función a sus principios; y a evaluar críticamente su propia conducta.<sup>6</sup> Entre las actividades que se puede llevar a cabo con la juventud para cumplir este objetivo están las siguientes:<sup>7</sup>

- Clarificación de valores: Estas actividades pretenden ayudar a la juventud a desarrollar su propio sistema de valores. Este tipo de actividades presentan una serie de alternativas que se debe evaluar críticamente. La persona debe escoger una y justificar su selección.
- El dilema moral: Esta actividad presenta una situación donde aparecen dos o más valores en conflicto.
- La dramatización: Este método permite que los jóvenes se involucren afectivamente con la situación presentada.
- La investigación/acción: Estas actividades requieren que la persona investigue una situación que presente un problema moral y sugiera cursos de acción.
- «Ir y ver»: La sociedad de jóvenes puede visitar instituciones importantes para la vida moral de nuestra sociedad tales como los centros de detención juvenil y la corte juvenil. Otra variante son las entrevistas a líderes de la comunidad.<sup>8</sup>
- «Ver, pensar y actuar»: Este es el método de reflexión diseñado especialmente para trabajar con jóvenes. El mismo divide el análisis de un tema en tres etapas. Primero se analiza la realidad considerando hechos concretos («ver»); después se confronta la realidad con los principios de la fe («pensar»); entonces se discuten estrategias para lidiar con el problema o situación («actuar»)<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Virginia Loubriel Chévere, «Percepción del maestro-a- en torno a la educación en valores y el desarrollo moral de los estudiantes: Implicaciones para la planificación estratégica en el desarrollo personal del adolescente» (Ed.D. diss., Universidad de Puerto Rico, 1994), p. 42.

<sup>7</sup> Ibid, pp. 60–64, passim.

<sup>8</sup> C. Ellis Nelson, *Helping Teenagers Grow Morally: A guide for Adults* (Louisville, Westminster/John Knox Press, 1992) pp. 79–80.

<sup>9</sup> Jorge Borán, *El futuro tiene nombre: Juventud* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1995), pp. 293–294.

c) Un tipo de actividad similar a la anterior es el análisis de los materiales transmitidos por los medios de comunicación masiva. Se pueden llevar «cine-foros» y «tele-foros» donde la juventud se reúna con sus consejeros para ver películas o programas de televisión. También se pueden llevar a cabo «audio-foros» para escuchar y analizar el contenido de la música popular.

A continuación ofrecemos algunas preguntas claves que pueden guiar la discusión:

- ¿Qué dice sobre Dios?
- ¿Qué dice sobre la humanidad?
- ¿Presenta alguna entidad u objeto como si fuera una divinidad (el «yo», el dinero, etc.)?
- ¿Qué dice sobre la felicidad y sobre cómo se alcanza?
- ¿Qué dice sobre la sexualidad?
- ¿Presenta soluciones a los problemas de la vida? ¿Cuáles?
- ¿Quién es el héroe o la heroína?
- ¿Quién es el villano o la villana?
- ¿Qué características se presentan como positivas? ¿Cuáles se presentan como negativas?
- ¿Cómo se define la belleza y el valor de la persona?
- ¿Cómo presenta a la familia?
- ¿Cuál es la visión que presenta del mundo?<sup>10</sup>

d) También es necesario llevar a cabo actividades que clarifiquen las dudas y contesten las preguntas que nuestros jóvenes puedan tener sobre diversos temas. En su libro *¿Tendrán fe nuestros hijos?*, Westerhoff afirma que en el desarrollo espiritual se pasa por una etapa «interrogativa».<sup>11</sup> Debemos interpretar positivamente las dudas existenciales y las preguntas de la juventud cristiana sobre la fe como una expresión de esta fe interrogativa. Por esta razón, debemos llevar a cabo actividades en las cuales la juventud pueda aclarar sus dudas. Las mismas pueden ser muy amenas si parodian las conferencias de prensa o los programas de entrevistas de la televisión.

e) Hasta ahora, las actividades enumeradas han sido bastante sedentarias. Eso me lleva a recordarles la importancia de los proyectos prácticos en los programas juveniles. **La juventud necesita proyectos que le permita desarrollar destrezas y servir a la comunidad. Las posibilidades son ilimitadas.**

Se pueden hacer brigadas de trabajo para hacer trabajo de mantenimiento, jardinería, y pintura en las casas de los ancianos de la iglesia.

Se pueden hacer proyectos de conservación donde la juventud de la iglesia ayude a limpiar o a sembrar árboles en un solar baldío.

Se pueden hacer proyectos para lavar autos o ayudar en el mantenimiento de la iglesia.

f) Otra cosa que podríamos hacer es establecer en nuestras congregaciones «centros juveniles» donde la juventud pueda ir en las tardes, después de salir de la escuela. Creo

---

<sup>10</sup> Mueller, *op. cit.*, p. 164.

<sup>11</sup> John H. Westerhoff, *¿Tendrán fe nuestros hijos?* (Buenos Aires: La Aurora, 1978) p. 117.

que este sería uno de los mayores servicios que nuestras congregaciones podrían ofrecerle a la familia puertorriqueña.

No queremos terminar esta sección sin hablar de la importancia que tienen las actividades sociales y recreativas para la juventud. La iglesia debe ofrecer alternativas a la «calle». Podemos celebrar «convivios» donde se pueda compartir sanamente, bajo la supervisión de adultos, en un ambiente donde no habrá drogas, cigarrillos ni alcohol. Del mismo modo, podemos celebrar días de juegos donde puedan compartir unidos en un ambiente que no fomente la competencia y el deseo de ganar a toda costa.

### **C. Estrategias para el ministerio con la juventud.**

Las iglesias locales necesitan apoyo para poder cumplir su misión con efectividad. Este apoyo es particularmente necesario para el desarrollo de ministerios especializados, tal como el trabajo con la juventud. Pasemos, pues, a enumerar algunas recomendaciones sobre el trabajo juvenil a nivel congregacional.

1. La congregación debe proveer material de escuela bíblica para jóvenes: Una de las quejas constantes de las iglesias es que no encuentran materiales de escuela bíblica apropiados para la juventud. **Ahora bien, lo ideal sería que la congregación produjera el material educativo que las iglesias tanto necesitan.**

2. La congregación debe proveer materiales de estudio sobre temas de interés: Las distintas congregaciones deben producir materiales curriculares que puedan ser usados en escuelas bíblicas y en los estudios bíblicos de la iglesia. Es decir, deben producir pequeños manuales educativos que las iglesias locales puedan usar para discutir temas de interés para toda la familia. **Algunos de los temas a tratar podrían ser la comunicación con la juventud, la comunicación en la familia, el desarrollo humano, la educación sexual, las enfermedades de transmisión sexual, la iglesia ante la criminalidad, y la consejería pre-matrimonial, entre otros.**

3. Las congregaciones deben proveer ayudas homiléticas para ministros: Cada congregación debe proveer a su cuerpo ministerial bosquejos de sermones y de conferencias para la juventud. Estos materiales podrían emplearse tanto en el trabajo semanal de la iglesia como en campañas de jóvenes.

4. La congregación deben proveer centros de recursos educativos: Las congregaciones deben establecer centros de recursos educativos regionales para el ministerio juvenil. Dichos centros deben tener materiales sobre el ministerio con la juventud, en particular, y sobre la educación cristiana, en general. Sería ideal que tuviera materiales y equipos audiovisuales que las iglesias locales pudieran usar o alquilar.

5. La congregación debe proveer acceso a campamentos regionales para jóvenes: Otro servicio que debe proveer la congregación es la administración de campamentos regionales para jóvenes. Esto se facilita si la congegación tiene y administra algún campamento. Sin embargo, hasta las iglesias que no tienen este tipo de instalaciones pueden llevar a cabo campamentos juveniles en alguna instalación alquilada. Los campamentos regionales son mucho más llamativos para la juventud, porque le



permite conocer a otras personas cristianas de la misma edad. Este tipo de campamento se puede llevar a cabo en algún fin de semana. También se pueden celebrar campamentos más largos durante los inviernos y los veranos.

6. La congregación debe llevar a cabo proyectos comunitarios: Sería hermoso ver contingentes de jóvenes llevando a cabo proyectos comunitarios. Por ejemplo, podrían ayudar en la construcción de un edificio, en la renovación algún centro de ayuda social, o en la conservación del ambiente.

Ahora bien, ¿cómo pagar por todo esto? La respuesta no es tan compleja. Los materiales curriculares serían vendidos y la ganancia que puedan dejar sería reinvertida en la producción de nuevos materiales. El resto de las actividades—incluyendo parte del salario de la persona que coordine el trabajo juvenil—podría sufragarse con la institución de un «Domingo de la juventud» a nivel congregacional. Ese día las sociedades de jóvenes locales recogerían una ofrenda especial designada para la oficina de ministerios juveniles a nivel nacional o regional.

## **IV. Una nota bíblica**

Si una iglesia local decidiera implantar todos los programas que aquí hemos esbozado, tendría trabajo para muchos años. La tarea parece inmensa, pero no debemos desmayar. Debemos recordar que Dios ha puesto en nuestras manos la tarea de predicarle el evangelio a la juventud. Podremos hacerlo porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Jn. 4:4). Podremos hacerlo porque nuestra fe vence al «mundo» (1 Jn. 5:4). Podremos hacerlo porque nuestra iglesia es joven, es fuerte, la palabra de Dios permanece en ella y ha vencido al maligno (1 Jn. 2:14b).

### **Apéndice**

## **ENCUESTA SOBRE LOS MINISTERIOS CON LA JUVENTUD EN LA CONGREGACIÓN Y EN LA COMUNIDAD<sup>1</sup>**

El propósito de esta encuesta es identificar el estado de los ministerios con la juventud en la congregación y en la comunidad.

### **I.- Historia del ministerio con la juventud en la congregación**

Para tener una idea clara de cómo se han desarrollado los ministerios con la juventud en su congregación, recomendamos que converse con un grupo de 6 a 10 personas claves de la iglesia local.

---

<sup>1</sup> Adaptado por Glorimar C. Jiménez del manual de Martinson, *op. cit.*, pp. 141–143.

Seleccione las personas claves con las cuales conversará del siguiente listado.

1. Una persona que haya estado al frente de la congregación, (un encargado, el predicador o los ancianos)
2. Estudiantes de escuela superior que tengan participación activa en la iglesia.
3. Jóvenes adultos que hayan crecido en la iglesia.
4. Padres de jóvenes adultos.
5. Alguna persona que haya sido líder juvenil.
7. Pídale a estas personas que le sugieran nombres de otras personas que puedan compartir con usted sus experiencias con el ministerio de jóvenes.

### **Utilice las siguientes preguntas para evaluar el trabajo realizado Durante los pasados 5 a 10 años.**

1. ¿Cuál ha sido la participación de la juventud en la vida congregacional?
2. ¿Cuál ha sido la actitud de la congregación con relación a la juventud?
3. ¿Ha mostrado la juventud respeto y apoyo hacia el predicador o ancianos?
4. ¿Se han sentido bienvenidos los jóvenes?
5. ¿Ha habido una programación para la juventud?  
¿Hay una Sociedad o Confraternidad de jóvenes?  
¿Quiénes han estado involucrados en ésta? ¿Cómo ha funcionado?
6. ¿Quiénes han estado a cargo de enseñar las clases de escuela bíblica dominical para jóvenes?
7. ¿Qué contribución ha hecho la congregación a las vidas de los jóvenes?
8. ¿Quién ha sido la persona responsable por coordinar los ministerios con la juventud?

## **II.- Historia de los ministerios con la juventud en la comunidad**

Para tener una idea clara de cómo se han desarrollado los ministerios con la juventud de la comunidad, dialogue con un grupo de personas que representen cada uno de los siguientes grupos:

1. La iglesia local
2. Organizaciones comunitarias locales

Utilice las siguientes preguntas para evaluar el trabajo de los pasados 5 a 10 años.

1. ¿Cuál ha sido la participación de la juventud—particularmente la de su iglesia local—en la vida de la comunidad?
2. ¿Cómo se percibe a la juventud en la comunidad?
3. ¿Qué está haciendo su congregación con respecto a los ministerios con la juventud?
4. ¿Cuál ha sido la contribución de la juventud cristiana a la comunidad?

5. ¿Cuáles necesidades de los jóvenes está satisfaciendo su iglesia local?  
¿Cuáles continúan insatisfechas?
6. ¿Cuál es la actitud de las instituciones de la comunidad tales como las escuelas, los negocios, las agencias de servicios sociales, etc.—hacia el trabajo con la juventud que lleva a cabo su iglesia local? ¿Hacia el trabajo que puedan llevar a cabo en el futuro cercano las otras entidades religiosas que sirven a su comunidad?

### **III. Resumen, análisis e implicaciones**

Los resultados de esta investigación ayudarán al ministro y a las otras personas a cargo del trabajo juvenil a tomar las acciones necesarias para aumentar la efectividad de sus ministerios.

Puede evaluar los datos obtenidos de la siguiente manera:

1. Haga un resumen de los hallazgos.
2. Examine los puntos fuertes y los puntos débiles que haya descubierto.
3. Determine los recursos—humanos, físicos, financieros, etc.—que necesita su iglesia local.
4. Enumere los desafíos y las sugerencias que resulten de la investigación.
5. A la luz de toda esta información, haga una lista de las implicaciones y proyectos para el futuro.

***[www.iglesiadecristoenlinea.es.tl](http://www.iglesiadecristoenlinea.es.tl)***